

# Por caminos de piedra, charcos y olvido. Repertorios de la cultura universal : las Misiones Pedagógicas de la II República española

**AZUCENA LÓPEZ COBO**

*Paris III Nouvelle Sorbonne, CREC, Paris,  
Residencia de Estudiantes, Madrid, Fundación Ortega y Gasset, Madrid*

*Por iniciativa de los institucionistas y con el impulso del Primer Gobierno de la II República, Las Misiones Pedagógicas y sus cientos de voluntarios procedentes del arte y de las aulas universitarias ofrecieron con humildad y entusiasmo a la altamente analfabetizada España rural del momento bibliotecas, museos ambulantes, obras de teatro clásico y contemporáneo, música de la tradición popular, cursos de formación, etc., en un esfuerzo original y sin precedentes de llevar a los olvidados por caminos de piedra y charcos un repertorio de la cultura universal del momento.*

## **Introducción**

**E**l advenimiento de la II República el 14 de abril de 1931 supuso para España una bocanada de aire renovador que desde el primer día pretendió la modernización de la vida política, económica y social del país. Muchas de las reformas que el gobierno republicano puso entonces en marcha se debían a las propuestas de los regeneracionistas como Joaquín Costa o de los hombres de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío, entre otros. Sus diagnósticos coincidían en que, a pesar de que eran numerosos y de hondo calado los problemas que había que atajar en España, el de mayor urgencia, por prolongado en el tiempo y por difícil de abordar, era el de la educación, prestando atención prioritaria a zonas rurales en donde hacia 1930 había tasas de analfabetismo del 37% para los hombres y de casi el 48% para las mujeres.

Los institucionistas ofrecieron a la vez el diagnóstico y la solución que pasaba por entregar a los hombres, mujeres y niños de las zonas más excéntricas instrumentos para reconocerse e identificarse con su propia tradición cultural —no sólo de origen popular—, con los que descubrir nuevas vías para el horizonte de expectativas de su hijos y de estar en contacto con la realidad de un progreso en el que se fundaba el programa socio-político del nuevo gobierno.

Un mes y medio después de instaurada la República se crea por decreto el Patronato de Misiones Pedagógicas presidido por Cossío. Mientras el nuevo gobierno organizaba una

más amplia reforma educativa, las Misiones eran una especie de *avanzadilla cultural* que llevó a las gentes, « con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aún los apartados », participasen de « las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos »<sup>1</sup>.

El Patronato de Misiones Pedagógicas fomentó la cultura general, orientó a los maestros en materia pedagógica y mostró nuevas vías para la educación en valores ciudadanos. La labor, que fue una obra colectiva orquestada por pedagogos pero materializada por artistas, maestros, inspectores de enseñanza, universitarios, profesores, personalidades del mundo académico, cultural, político, etc., fue un derroche de entusiasmo y generosidad propio de las mujeres y los hombres en la órbita de la ILE y del símbolo de libertad intelectual con que al poco de su fundación en 1876 se identificó la institución. Algunos de los colaboradores en estas misiones fueron la filósofa María Zambrano, los escritores Luis Cernuda, Rafael Alberti, Rafael Dieste, Pedro Pérez Clotet, Miguel Hernández, Alejandro Casona, Antonio Sánchez Barbudo, Enrique Azcoaga, César Muñoz Arconada, el pintor Ramón Gaya, el musicólogo Eduardo Martínez Torner y la pedagoga María Moliner, como muestra de una nómina extensa de jubilosos participantes.

El material que fue seleccionado para las expediciones corrió a cargo de una serie de comisiones (de biblioteca, del cinematógrafo, de música y teatro populares, de analfabetismo, de cursillos para maestros, de museos circulantes y decoración escolar y de radiotelefonía), creadas dentro del Patronato para organizar el funcionamiento de cada una de las secciones. Dicho material, del que se conserva buena parte de sus referencias al menos en bibliografía, pintura, música y teatro, constituye el único repertorio de la cultura universal que un gobierno moderno ha seleccionado y ofrecido a sus ciudadanos como parte del conocimiento artístico base de un pueblo.

## **Regeneracionismo e institucionismo**

La cultura de la España del siglo XX es la historia de un paseo por la montaña rusa de la política nacional. Determinada por los cambios radicales en sus líneas maestras, durante las tres primeras décadas del siglo se fomentó, para después en las siguientes cuatro frenar y aislar del resto de Europa, la evolución cultural de un país que tras la restauración de la democracia en el último tercio del siglo impulsó finalmente su progreso y su intercambio con el exterior.

Desde que Alfonso XIII comenzara su reinado de modo efectivo en 1902 hasta su salida del país en 1931, momento en que se instaura la II República, la cultura española había

---

<sup>1</sup> *Gaceta de Madrid*, 150 (1931), p. 1033 y 1034.

ido creciendo paulatinamente a pesar de ciertos altibajos. El siglo había arrancado con una profunda reflexión de los intelectuales acerca de *los males de la patria* como respuesta al sentimiento de pérdida de las últimas colonias de ultramar, y se había seguido del diagnóstico por parte de regeneracionistas como Joaquín Costa, Lucas Mallada o Ricardo Macías Picavea, entre otros, de que estos *males* radicaban en la corrupción política no contrarrestada por un pueblo que en su mayoría carecía de una mínima formación para responder, defendiendo o rechazando, las decisiones de las clases dirigentes<sup>2</sup>.

Pero si los regeneracionistas e institucionistas fueron los primeros en valorar negativamente la situación educativa nacional, también fueron ellos los primeros en proponer las soluciones. El mal era largo y profundo y la solución no podía llegar a golpe de nuevas leyes, si antes no se formaba a los hombres que iban a aplicar esas mismas leyes con objeto de «aunar —siempre a fuerza de ensayos y tanteos— cuantos elementos sean aptos para facilitar su obra al espíritu, allí donde brota siquiera una ráfaga de éste, antes que por falta de medios se oscurezca y extinga»<sup>3</sup>.

Este proceso, lento y sinuoso, tardará algunos años en empezar a dar sus primeros frutos y será el resultado de numerosas fuerzas y empeños intelectuales, políticos y culturales que se materializarán en la Institución Libre de Enseñanza (ILE). La ILE se funda en 1876 por Francisco Giner de los Ríos y un grupo de catedráticos de la universidad madrileña a los que se había retirado de las aulas por negarse a acatar la circular enviada por el Ministerio de Fomento del primer gobierno conservador de la Restauración que obligaba a los docentes a mostrar su adhesión al rey, así como a asumir unas novedosas líneas en materia religiosa y moral católica que eran incompatibles con la libertad de cátedra y de conciencia. Esto despertó un justificado rechazo entre los profesores y supuso su expulsión.

Dirigida por el propio Francisco Giner, la ILE puso en práctica novedosas corrientes pedagógicas europeas a las que hasta entonces España había sido ajena. Pronto se convirtió en referente de la libertad intelectual y en el motor de cambio de la historia cultural y social. Los textos fundamentales de los regeneracionistas coincidirán cronológicamente con los ensayos pedagógicos de Francisco Giner de los Ríos que resultaron decisivos para señalar —con la misma crudeza que los autores del 98, pero en grado máximo de cientifismo, objetividad y rigor— que el origen de la decadencia económica,

<sup>2</sup> De la abundante bibliografía regeneracionista, véase la de mayor repercusión en aquel comienzo de siglo: J. COSTA, *Colectivismo agrario en España*, (Madrid, 1898) y *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla* (1902), en J. COSTA, *Obras*, ed. Carlos Serrano, Zaragoza: Guara, Instituto de estudios agrarios, pesqueros y alimentarios, 1983. L. MALLADA, *Los males de la patria y la futura revolución española* (1890), Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 2004. R. MACÍAS PICAVEA, *El problema nacional: hechos, causas, remedios* (1899), Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.

<sup>3</sup> F. GINER DE LOS RÍOS, «Problemas urgentes de nuestra educación nacional» (1902), en *Ensayos menores sobre educación y enseñanza*, *Obras completas*, t. XVI, Madrid, Lectura, p. 73-100.

política y cultural del país no radicaba en la pérdida de las colonias de ultramar ni en la constatación de que el español había dejado de ser un imperio, sino en razones de mayor y más complejo calado histórico que presentaba como una de sus más desastrosas consecuencias un lento y progresivo distanciamiento de Europa y del mundo occidental en general.

El diagnóstico a partir de la radiografía de un país sumido en una indigencia educativa que se cifraba en un altísimo índice de analfabetismo —en 1860 más del 75% de los hombres y casi el 86% de las mujeres no sabía leer ni escribir y en 1900 el índice medio era del 66,5%<sup>4</sup>—, no podía ser menos halagüeño. La ILE se marcará como objetivo fundamental la formación de una *cantera* de hombres y mujeres que den salida a la situación de penuria educativa del país.

El proyecto de largo alcance que la ILE había puesto en marcha requería de la creación de una serie de satélites que llevarán a la práctica las teorías institucionistas. Su ideario se plasma en la creación, a comienzos de 1907, de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) cuyo objetivo, a grandes rasgos, fue la modernización pedagógica del país por dos grandes vías : la formación del profesorado activo a partir de la invitación de profesionales extranjeros a España y, la más conocida, el envío de los jóvenes recién licenciados al extranjero para ampliar y completar su formación en las universidades europeas. A la vuelta de unos años, todo este esfuerzo protagonizado tanto por el profesorado que había permanecido en España bajo la tutela de los maestros extranjeros como por los pensionados en el exterior, revertirían en las generaciones más jóvenes para —como asegura Santos Juliá siguiendo a Vicente Cacho Viu— « modificar el carácter de modo que salieran de las escuelas ciudadanos libres, formados en el espíritu público, que hubieran aprendido a amar la cultura de la patria y sobre los que se pudiera edificar el progreso y la libertad »<sup>5</sup>.

La continuidad de este proyecto pasaba por la creación de diversos centros que acogieran a los pensionados a su regreso, ya fuera en sedes de carácter docente, ya fuera en las de carácter investigador. A esto responde la fundación de la Residencia de Estudiantes (1910) y la Residencia de Señoritas (1915) como centros docentes de niveles superiores ; el Instituto-Escuela (1918) y la Escuela de Párvulos de Simancas (1933) para los primeros niveles de enseñanza. Para el desarrollo de la investigación se creó el Centro de Estudios Históricos y el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, ambos de 1910. Avanzando el tiempo, tanto los unos como los otros acabaron por realizar labores

<sup>4</sup> N. de GABRIEL, « Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991) », *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, núm. 1, Madrid, Universidad Complutense, Madrid, 1997, p. 199-231. R. M. CAPEL, *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, p. 116.

<sup>5</sup> S. JULIÁ, « Anomalía, dolor y fracaso de España », *Claves de razón práctica*, 66 (1996), p. 12. V. CACHO VIU, *Los intelectuales y la política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000 ; *Repensar el 98*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998 y *La Institución Libre de Enseñanza : I. Orígenes y etapa universitaria, (1860-1881)*, Madrid, Rialp, 1962.

mixtas de docencia e investigación. Todos ellos, conocidos en el ideario institucionista como « laboratorios » en los que ensayar las nuevas técnicas pedagógicas, tenían como último objetivo el de extender su metodología a toda la comunidad e ir incorporándose a la enseñanza pública.

### **Génesis y fundación del Patronato de Misiones Pedagógicas**

Con el primer gobierno liberal de Mateos Práxedes Sagasta en 1881, Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío proponen al Ministerio de Fomento la creación de unas « misiones ambulantes », con el fin de llevar los mejores maestros a las aldeas más apartadas para vivificar la escuela rural<sup>6</sup>. Pero desde que los hombres de la ILE exponen esta iniciativa hasta la creación efectiva de las Misiones Pedagógicas, varios ocupantes de la cartera de Fomento primero y de Instrucción Pública después, serán apelados sin resultados visibles<sup>7</sup>. No por ello los institucionistas cejarán en su empeño. En 1889 Joaquín Costa defiende un programa de reformas de educación nacional que propone enviar a diversas regiones del país a algunas personas, en grupos de dos o tres, « a modo de misioneros », para que en las principales localidades reuniesen a los maestros rurales y les explicaran de forma práctica « qué es lo que en las condiciones actuales podrían hacer con objeto de mejorar la enseñanza »<sup>8</sup>. En 1912 el historiador, pedagogo y director general de Primera enseñanza Rafael Altamira, citó en su discurso de ingreso a la Academia de Ciencias Políticas y Morales la promoción de algunas experiencias que llamaba « misiones pedagógicas » que pretendían llenar el vacío intelectual y social con que frecuentemente trabajaban los maestros en las aldeas<sup>9</sup> —esta es la primera vez que se cita el sintagma « misiones pedagógicas ». Una década después, Cossío en calidad de director del Museo Pedagógico Nacional y al frente de la ILE desde la muerte de Giner en 1915, había vuelto a insistir ante el Consejo de Instrucción Pública sobre la necesidad de establecer unas « misiones ambulantes de los mejores maestros, empezando por las localidades más necesitadas, para llevar animación espiritual al pueblo, para fomentar

<sup>6</sup> Véase *Congreso Nacional Pedagógico. Actas de las sesiones celebradas*, Madrid, Sociedad El Fomento de las Artes, Imprenta Gregorio Hernando, 1882, p. 85. Cita tomada de E. OTERO URDAZA, « Los marineros del entusiasmo en las Misiones Pedagógicas », *Las Misiones Pedagógicas (1931-1936)*, Madrid, SECC-Residencia de Estudiantes, 2006, p. 74.

<sup>7</sup> Puede considerarse como un hito para la historia de la educación española la creación en 1900 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en gran medida por influencia de la ILE. Los asuntos educativos a partir de este momento adquirirán mayor peso dentro del ejecutivo que, hasta entonces y en calidad de Dirección General, dependían del Ministerio de Fomento.

<sup>8</sup> El texto de esta propuesta fue escrito por Giner y por Cossío y leído por Joaquín Costa ante la Asamblea de Productores de Zaragoza. Giner glosó este programa para el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (1900) —en adelante BILE— y lo incorporó posteriormente a su *Obras completas. Educación y Enseñanza*, vol. XII, Madrid, Espasa-Calpe, 1916-1936. También pueden leerse algunos fragmentos en el libro homenaje a M. B. Cossío, *De su jornada*, Madrid, Imprenta Blass, [1929], Madrid, Aguilar, 1966.

<sup>9</sup> R. ALTAMIRA, « Problemas urgentes de la primera enseñanza en España », *BILE*, XXXVI, 627, (1912), p. 163-164.

y mantener la vocación y la cultura de los demás maestros »<sup>10</sup>. Además, consideraba imprescindible mejorar el funcionamiento de las bibliotecas circulantes para maestros y niños, incrementar su número y hacerlas extensibles a todo el público, siendo instrumento de una educación complementaria capaz de llevar la cultura y la alegría a los pueblos<sup>11</sup>.

Pero no será hasta días antes de la caída de la monarquía que los llamamientos institucionalistas fueron atendidos. De hecho, a comienzos de marzo de 1931 y por real orden, el Ministerio de Instrucción Pública nombró una comisión para organizar y dirigir la primera misión pedagógica de carácter institucional<sup>12</sup>. Sin embargo esta iniciativa no pasó del papel porque tras las elecciones del mes siguiente se proclamó la II República. Será el nuevo régimen democrático el que ponga en marcha el añorado proyecto. El 30 de mayo se publica en la *Gaceta de Madrid* el decreto que funda el Patronato de Misiones Pedagógicas y una semana más tarde a Cossío como presidente, así como la lista de los diecisiete miembros de su comisión central entre los que destacan el entonces director del Museo Pedagógico Domingo Barnés, el diputado a cortes Luis Bello, un joven Rodolfo Llopis (que en 1947 alcanzaría la Presidencia del gobierno de la República española en el exilio con sede en París), los poetas Antonio Machado y Pedro Salinas, el compositor Óscar Esplá y como secretario a Luis Álvarez Santullano. Como era de prever, muchos de los protagonistas de la empresa institucionalista (Residencia de Estudiantes, Residencia de Señoritas, Instituto-Escuela, etc.) verán sus esfuerzos recompensados al poder ampliar a la población rural un experimento que hasta entonces había quedado en un decisivo pero reducido campo de actuación urbana.

El objetivo de las Misiones Pedagógicas, según recogía el preámbulo del decreto, consistía en llevar a las gentes, « con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aún los apartados », participasen de « las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos »<sup>13</sup>. Las actividades del Patronato se centraban en tres aspectos : fomentar la cultura general, orientar la pedagogía en las escuelas y educar en valores ciudadanos a las poblaciones rurales. El fomento de la cultura en general se llevó a cabo mediante la creación de diferentes prestaciones —el Servicio de Bibliotecas (que repartió más

<sup>10</sup> Cita tomada de Eugenio OTERO URDAZA, *loc. cit.*, p. 78.

<sup>11</sup> Se trata del conjunto de reformas para la primera enseñanza presentadas al Consejo de Instrucción Pública celebrado en Madrid los días 25 y 26 de octubre de 1922 en presencia del Ministro de Instrucción Pública. Véase « Enmiendas al dictamen del Consejo de Instrucción Pública acerca de la reforma de la segunda enseñanza », *La Escuela moderna*, 44 (1924), p. 303-308.

<sup>12</sup> En septiembre de 1930 Fausto Maldonado había dirigido una primera misión pedagógica a Las Hurdes (Extremadura) mientras los institucionalistas Domingo Barnés y Luis Álvarez Santullano elaboraban el proyecto de Misiones aprobado por Real Decreto el 6 de marzo de 1931 (*Gaceta* del 14 de marzo).

<sup>13</sup> *Gaceta de Madrid, cit.*

de cinco mil bibliotecas y más de medio millón de libros), el Museo del Pueblo (que llevó copias de algunos de las mejores telas de nuestra pintura por la geografía más recóndita), el Servicio de cine y proyecciones fijas (con la emisión de documentales de divulgación científica, de principios básicos de higiene y educación, así como cintas de ficción : películas de Chaplin y dibujos animados, principalmente), el Coro y Teatro del Pueblo (con recitados y puesta en escena de fragmentos de tradición poética popular y culta española), el Servicio de Música (con sesiones gramofónicas de clásicos y populares) o el Retablo de Fantoques (guiñol). La orientación pedagógica cotidiana se realizó a partir de visitas a las escuelas rurales, cuya finalidad era conocer sus necesidades más acuciantes, así como impartir lecciones prácticas, cursos y realizar excursiones educativas que dotaran de mayores recursos teóricos y metodológicos a los maestros. Por último, la educación ciudadana se reforzaba por medio de reuniones públicas y conferencias en las que se debatían los nuevos principios políticos que dirigían el país : la democracia, el sufragio universal, la estructura del Estado, la igualdad, etc.

La infraestructura misionera, sin precedentes en la historia de la educación universal, nació gracias a la participación de algunos de los miembros del Patronato de Misiones Pedagógicas, quienes organizaron las primeras visitas con la ayuda de numerosos estudiantes. Aunque no todos tenían la misma responsabilidad ni participaban en la misma medida —hubo un núcleo cuya colaboración era bastante regular (algunos eran jefes de equipo y dirigieron varias misiones por encargo del Patronato) y hubo quienes sólo participaron en una misión o dos, ayudaron de forma puntual en algún servicio o fueron miembros del Teatro y Coro, sin otras atribuciones—, sin embargo, todos participaron de un mismo proyecto común : grupos de jóvenes intelectuales, artistas, escritores y, especialmente, inspectores de enseñanza primaria y maestros, compartieron por aquel tiempo el entusiasmo y la esperanza bajo la dirección de Cossío.

### **Los logros (1931-1936)**

Las Misiones recorrieron buena parte del territorio nacional, comenzando por las localidades más próximas a la capital para después llegar progresivamente a comarcas más excéntricas. El territorio abarcado por el Servicio de Bibliotecas fue el más amplio y los recursos humanos y económicos invertidos los de mayor intensidad (el 60% del gasto del Patronato). El único requisito para la creación de una biblioteca en una localidad era que tuviera un máximo de 5.000 habitantes, es decir, se dirigía a las poblaciones más pequeñas a las que, en muchos casos, ninguna otra actividad misionera pudo llegar. Las bibliotecas las formaban 100 volúmenes de un catálogo de hasta 400 que llegó a manejar el Patronato. En la selección intervinieron entre otros el poeta Luis Cernuda y la bibliotecaria María Moliner. Los lotes los formaban obras de contenido técnico y literario, literatura infantil y adulta tanto contemporánea como clásica y de los diversos géneros (poesía, teatro, novela, ensayo, biografía) de autores nacionales e internacionales.

les. Se incluyeron también textos de consulta de materias como la geografía, la historia, la literatura, el arte, diccionarios, etc. El objetivo era el de luchar contra el analfabetismo en todas sus manifestaciones :

No es sólo llegar a traducir los signos escritos, sino despertar el amor a la lectura, llevando libros a las gentes, a aquellas que ahora no van a ir ni irán ya a la escuela, y haciéndoles con la lectura en alta voz, como hacen las Misiones, gustar los placeres que los libros encierran [...] suscitar de nuevo el apetito por leer en los desdichados que por abandono social lo han perdido o crearlo del todo en los aún más pobres, que nunca lo sintieron.<sup>14</sup>

El procedimiento que se seguía era el de contactar con una persona de la localidad —generalmente el maestro o algún miembro del Ayuntamiento— que quisiera hacerse cargo de la biblioteca, del préstamo a los vecinos y del material que la acompañaba (papel para forrar, marcadores de página con instrucciones para el cuidado de los libros y fichas de lectura). Cada biblioteca podía renovar sus libros regularmente solicitando nuevos ejemplares del catálogo. A cambio, devolvían unos cuestionarios que previamente habían cumplimentado con información sobre los hábitos de lectura (número y tipo de lectores, número de préstamos, qué libros interesaban más y cuáles no, etc.). En muchas ocasiones, los libros se siguieron de un lote de discos y un gramófono<sup>15</sup>. Así, cuando los misioneros llegaban al pueblo con el Museo circulante o con cualquiera de las otras actividades, este material les servía de apoyo para realizar lecturas en voz alta u organizar sesiones musicales. A lo largo de los años, se llegó a crear una auténtica red de más de cinco mil bibliotecas con medio millón de ejemplares repartidos por toda la península. Pero esta red, como casi todas las tejidas en cualquier ámbito cultural y político de aquellos años ciertos, se destejió rápidamente con la dictadura militar que siguió a la guerra civil. Gran parte de los libros fueron eliminados por el régimen de Franco y sólo algunos de ellos se han ido conservando en diversos archivos privados, bibliotecas personales y escondites más o menos oficiosos. Con mucho tesón, la Residencia de Estudiantes de Madrid ha ido recuperando desde mediados de los años ochenta muchos de ellos, y hoy es posible reconstruir con cien títulos lo que bien pudo ser una de las muchas bibliotecas que se distribuyeron por toda la geografía nacional<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas. Septiembre de 1931-diciembre de 1933*, Madrid, S. Aguirre Impresor, 1934, p. XIII-XIV. Cita tomada de R. SALABERRÍA LIZARAZU, « Las bibliotecas de Misiones Pedagógicas : medio millón de libros a las aldeas más olvidadas », *Las Misiones Pedagógicas*, cit. p. 306.

<sup>15</sup> La selección de discos estaba formada por música de la tradición clásica y contemporánea, culta y popular : « Bach, Haendel, Mozart, Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Weber, Chopin, Liszt, Wagner, Rossini, Berlioz, Gounod, Verdi, Frank, Brahms, Strauss, Saint Saëns, Debussy, Mussorgski, Borodin, Korsakoff, Grieg, Puccini, Dukas, Ravel, Stravinski, etc. ; de los autores españoles, Chapi, Bretón, Albéniz, Falla, Esplá, Turina, García Lorca, y ejemplos de la lírica regional gallega, asturiana, montañesa, vasca, catalana, valenciana, andaluza, etc. », en « Patronato de Misiones Pedagógicas », *loc. cit.*

<sup>16</sup> La centena de títulos que siguen son una parte de los cuatrocientos que formaron la biblioteca del Patronato de Misiones Pedagógicas : *La odisea*, *La iliada*, *Cuentos de Grimm* e *Historias de Shakespeare* adaptadas para niños de M<sup>a</sup> Luz Morales. *Los últimos días de Pompeya* de Bulwer Lytton. *Fausto* de Goethe. *La pequeña Dorrit* y *Años de*

El Servicio de cine contaba con 174 películas cuyo contenido abarcaba aspectos técnicos de carácter geográfico, de ciencias naturales, agrícola, industrial, sanitario, histórico, además de películas de ficción, principalmente cómicas y de dibujos animados.

Las reuniones empezaban con la lectura de la nueva Constitución. [...] Después venía la audición de discos, preferiblemente los de *Somos cuatro muleros*, *Los mozos de Monleón* o *Hacia Roma caminan dos peregrinos*, cantados, como ya he dicho por la Argentinita. A continuación un estudiante, por lo general de Filosofía y Letras, recitaba un fragmento de *El Caballero de Olmedo*, o una poesía de García Lorca, o de Antonio Machado, o el *Romance de la loba parda*. [...] Se iniciaba la proyección con una marca americana y, a continuación, aparecía el título de *Cómo se hacía el pan*. [...] La siguiente película se refería a *El sistema de riegos*...<sup>17</sup>

El cinematógrafo. [...] Lo constituyen films de risa y de enseñanza. [...] Estos films, que en la población rural de España debían ser en su mayoría de agricultura, tienen

---

*opulencia* de Charles Dickens. *La isla del tesoro* de Robert Lewis Stevenson. *Memorias* de Leon Tolstoy. *Aventuras de Gordon Pym* de Edgard Allan Poe. *Obras dramáticas* de Friedrich Schiller. *Tartarín de Tarascón* de Alphonse Daudet. *Atala*, *René* y *el último Abencerraje* de René Chateaubriand. *El enfermo de aprensión* de Molière. *El gaucho Martín Fierro* de José Hernández. *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento. *Mis amores* de Trindade Coelho. *Sachka Yegulev* de Leonid Andreiev. *Nuestra señora de París* de Victor Hugo. *María* de Jorge Isaacs. *La cabaña del tío Tom* de Harriet Seecher. *Ideario de Ganivet* de José G<sup>a</sup> Mercadal. *La luna nueva* de Rabindranath Tagore. *La breve historia del mundo* de Herbert Georges Wells. *El conde Lucanor* de Juan Manuel. *Romancero* de Gonzalo Menéndez Pidal. *Poetas de los siglos XVI y XVII* de Pedro Blanco Suárez. *Exploradores y conquistadores de Indias* de Juan Dantín Cereceda. *El ingenioso bidalgo D. Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes. *Lope de Vega* de Américo de Castro. *Historia de la vida del Buscón* de Francisco de Quevedo y Villegas. *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla. *Teatro* de Guillén de Castro. *Teatro* de Calderón de la Barca. *La corte de Carlos IV*; *El 19 de marzo* y *el 2 de mayo*; *Bailén*; *Juan Martín el empecinado*; *La batalla de los Arapiles*; *Napoleón en Chamartín*; *Trafalgar*; *Gerona*; *Cádiz* y *Zaragoza* de Benito Pérez Galdós. *Peñas arriba* de José M. de Pereda. *Castilla* de Azorín. *Años y leguas* de Gabriel Miró. *Juanita la larga* de Juan Valera. *Tres novelas ejemplares* y *un prólogo* de Miguel de Unamuno. *La barraca* de Vicente Blasco Ibáñez. *Sonata de invierno* de Ramón del Valle Inclán. *Cuentos de Navidad* y *Reyes* de Emilia Pardo Bazán. *Aventuras, inventos* y *mixtificaciones de Silvestre Paradox* de Pío Baroja. *Ideario de costa* de José G<sup>a</sup> Mercadal. *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez. *Notas* de José Ortega y Gasset. *Las cien mejores poesías* de Marcelino Menéndez Pelayo. *Bolívar, el libertador* de José M<sup>a</sup> Salaverría. *Poesías completas* de Antonio Machado. *Manual de la historia de España* de Rafael Altamira. *Estudios sobre educación* de Francisco Giner. *Las escuelas nuevas inglesas* de Margarita Comas. *Las escuelas nuevas italianas* de Concepción Sáinz Amor. *Abejas y Colmenas* de F. M. de la Escalera. *Catecismo del agricultor* de José C. Lapazarán. *Gallinocultura práctica* de León Jergueta Navas. *Los hijos del capitán Grant*, tomos I y II de Julio Verne. *Ivanhoe* de Sir Walter Scott. *El hombre que vendió su sombra* de Peter Schlemihl. *Historias de Dante*. *La divina comedia* de Mary Macgregor. *Los héroes* de Charles Kingsley. *Las mil y una noches* con ilustraciones de José Segrelles. *Historias de Hans Andersen* de Mary Macgregor. *La Alhambra* de Washington Irving. *Los lusitadas* de Luis de Camões. *Algunos cuentos de Perrault* de Manuela de Velasco. *El califa cigüeña* de Wilhelm Hauff. *Gutenberg* de Álvaro de la Helguera. *Oliverio Cromwell* de José Poch Noguer. *Carlomagno* de José Baeza. *Flor de leyenda* de Alejandro Casona. *Geografía especial de España y Portugal* de Izquierdo Groselles. *Curiosos pobladores del mar* de Enrique Rioja. *Industrias agrícolas* de Vicente Vera. *Aventuras de Pinocho* de Carlo Collodi. *Cuentos infantiles* de Calleja. *Lecturas Geográficas - Asia y África*; *Lecturas Geográficas - América y Oceanía*; *Lecturas Geográficas - Europa* y *Lecturas Geográficas - España y Portugal* de Diego Pastor. *Nuestro organismo* de Juan Vázquez. *Los héroes del progreso* de Alberto Llano. *Cervantes* de Manuel de Montoliu. *Benjamin Franklin* de Jorge Santelmo. *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll. *Peter Pan* y *Wendy* de James Matthew Barrie. *Atlas esquemático de geografía universal* de Elzear Santiago Giuffra y el *Diccionario* de La Fuente.

<sup>17</sup> E. GARCÍA MAROTO, *Aventuras y desventuras del cine español*, Barcelona, Plaza & Janés, 1988, p. 70-72. Fragmento reproducido en *Las Misiones Pedagógicas (1931-1936)*, cit., p. 408-409.

una enorme responsabilidad en las Misiones. El espíritu primario de los pueblerinos se entrega al acto de *ver* con toda su energía. Un mundo distinto —mares, cielos, bosques, ciudades— se agita ante sus ojos. Se pueden producir el desconsuelo y el optimismo ; se puede hacer el daño inmenso de desanimar al hombre ignorante, de desplazarle de su mundo ; o se puede hacer la obra magnífica de animarle a vivir, perfeccionando su existencia, adquiriendo cultura, conservando y acrecentando su alegría de vivir.<sup>18</sup>

Este servicio no sólo llevaba películas y explicaciones de las mismas a los aldeanos, también realizó una importante labor de recopilación de imágenes (en fotografía y en film) de las costumbres rurales, de los paisajes, de las gentes, etc., configurando así uno de los archivos visuales más importantes de la España de la II República :

[José] Val del Omar desarrolló una actividad frenética en su triple función de operador, proyectista y fotógrafo : más de nueve mil fotografías y unos cuarenta documentales en 16 mm. [...] En la actualidad sólo se conservan algunos [documentales], entre ellos *Estampas 1932*, documental institucional de las Misiones, en el que amén de Val del Omar, colaboraron Martínez Simancas y Gonzalo Menéndez Pidal, así como escasamente Arturo Ruiz Castillo y Rafael Gil. Roman Gubert ha recalcado uno de los rótulos de este documental que resume la labor de las Misiones : « Los primeros amigos de la misión son los niños », lo que recuerda la afirmación de Val del Omar en un congreso en Barcelona, en 1959 : « Todo el público es un gran niño enamorado de lo extraordinario, y lo extraordinario está en las entrañas de lo cotidiano ».<sup>19</sup>

El cinematógrafo también se utilizó en apoyo al Museo del Pueblo, con proyecciones fijas con cuadros de muchos de los cuales después se regalaban reproducciones en tamaño estampa. Estas proyecciones ofrecían a los aldeanos las pinturas de numerosos autores de estilos y procedencia variada : Fra Angélico, Van Dyck, Holbein, Brozino, Botticelli, Leonardo da Vinci, Tiziano, Rafael, Miguel Angel, Veronés, Tintoretto, Greco, Rembrandt, Vermeer, Rubens, Velázquez, Teniers, Murillo, Goya, Ingres, Daumier, Degás, Manet, Monet, Renoir, Cezanne, Gauguin, Van Gogh, etc.

El servicio del Museo del Pueblo fue, junto con el de bibliotecas, en el que más empeño directo puso Cossío :

Cossío pensó en lo del museo, porque le parecía un dolor que tanta gente no hubiera visto nunca un cuadro de Velázquez, de Goya, del Greco, de tantos otros. Quiso hacer llegar alguno de esos tesoros a toda esa gente que no los había visto nunca. Y claro, ya sabía que a muchas personas podría no interesarles, pero habría otras a las que les

<sup>18</sup> C. CONDE, « El cinematógrafo educativo en las Misiones Pedagógicas de España », *Revista Internacional del Cinema Educativo*, 5, 7 (1933), p. 501-504 y en *Las Misiones Pedagógicas (1931-1936)*, cit., p. 406-407.

<sup>19</sup> G. SÁENZ DE BURUAGA, « Val del Omar multimístico en Misiones », *Las Misiones Pedagógicas (1931-1936)*, cit., p. 383.

interesaría muchísimo y, efectivamente, oíamos cosas estupendas que recogíamos en una especie de diario que yo llevaba.<sup>20</sup>

El museo ambulante llevó a las aldeas más aisladas « una muestra de lo mejor del patrimonio artístico nacional, concebido no como un conjunto de bienes pertenecientes a un sector privilegiado de la sociedad, sino como legado cultural para todos »<sup>21</sup>. Para ello, el Patronato a través de Pedro Salinas encargó a una serie de pintores jóvenes reproducciones a tamaño real de algunas telas españolas de los siglos XV al XIX. Ramón Gaya, Juan Bonafé y Eduardo Vicente copiaron buena parte de las dos colecciones de catorce cuadros cuyos originales habían firmado Berruguete, Sánchez Coello, el Greco, Ribera, Velázquez, Zurbarán, Murillo y Goya<sup>22</sup>.

Junto a estos cuadros, viajaron también reproducciones de menor tamaño que sus modelos de las series de grabados de Goya « Los caprichos », « Los desastres de la guerra », « La tauromaquia » y « Los disparates ». Los cuadros y grabados se transportaban en cajas de madera y camionetas acondicionadas y se colgaban en alguna sala amplia del pueblo cuyas paredes habían sido cubiertas con sábanas blancas o esteras para neutralizar el fondo sobre el que las obras se presentaban. Los misioneros organizaban sesiones vespertinas en las que se explicaban los cuadros haciendo especial hincapié en su relevancia dentro de una tradición cultural que a los aldeanos pertenecía tanto como a cualquier urbanita. Para transmitir esto, Cossío consideraba que todo candidato a misionero debía cumplir una serie de requisitos bastante sencillos aunque no por ello frecuentes : debía sentirse « atraído por las orientaciones en que la misión se inspiraba y tener algo para su ofertorio, y aspiración a conquistar la suficiente gracia para llegar con ella al ánimo de las gentes humildes »<sup>23</sup>. Y esa misma humildad que

<sup>20</sup> R GAYA, *Ramón Gaya de viva voz. Entrevistas, (1977-1998)*, Nigel Dennis (selección y presentación), Valencia, Pre-Textos, 2007, p. 59.

<sup>21</sup> N. DENNIS, « El Museo del Pueblo », *Las Misiones Pedagógicas (1931-1936)*, cit., p. 329.

<sup>22</sup> Esas dos series las formaban las siguientes obras : Pedro de BERRUGUETE (1450-1503) : *Auto de fe* (copia de Eduardo Vicente) y *Pasaje de la vida de Santo Domingo* (copia de Eduardo Vicente). Alonso SÁNCHEZ COELLO (1531-1588) : *Retrato del Príncipe Don Carlos* (copia de Ramón Gaya) y *Retrato de la Infanta Isabel Clara Eugenia* (copia anónima). El GRECO (1541-1614) : *Resurrección* (copia de Juan Bonafé), *Crucifixión* (copia de Juan Bonafé), *El licenciado Jerónimo de Cevallos* y *La visión de San Francisco* (copia anónima). José de RIBERA (1591-1652) : *Martirio de San Bartolomé* (copia de Juan Bonafé) y *Sueño de Jacob* (copia de Ramón Gaya). Francisco de ZURBARÁN (1598-1664) : *La visión de San Pedro Nolasco* (copia de Juan Bonafé) y *Un fraile mercedario* (copia de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando firmada por Luis Blesa). Diego Rodríguez de Silva y VELÁZQUEZ (1599-1660) : *Don Antonio Inglés* (copia de Juan Bonafé), *El bobo de Coria* (copia anónima), *Retrato ecuestre del Príncipe Baltasar Carlos* (copia anónima), *La infanta doña Margarita de Austria*, (copia de Ramón Gaya), *Las bilanderas* (copia de Juan Bonafé) y *La familia de Felipe IV* o *Las Meninas* (copia de Juan Bonafé). Bartolomé Esteban MURILLO (1617-1682) : *El niño Dios Pastor* (copia de Ramón Gaya), *Sagrada familia del pajarito* (copia anónima), *Santa Isabel de Hungría* (copia de Juan Bonafé) y *Sueño del patricio romano* (copia de Ramón Gaya). Francisco de GOYA y Lucientes (1746-1828) : *Aquelarre* (copia de Eduardo Vicente), *El entierro de la sardina* (copia de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, firmada por Ismael González de la Serna), *Los fusilamientos del 3 de mayo de 1808 en Madrid* (copia de Ramón Gaya), *La maja vestida* (copia de Ramón Gaya), *La nevada* (copia de Ramón Gaya) y *El Pelele* (copia de Eduardo Vicente).

<sup>23</sup> *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas*, cit., p. XIV.

encontraban en las gentes quería Cossío que les fuera devuelta según recuerda Ramón Gaya :

Porque Cossío resumió todo diciéndonos : « He tenido muchos enemigos en este proyecto y no querría que se desvirtuara mi idea de llevar estos tesoros que tenemos, que los españoles tenemos. Quiero enseñárselos a las gentes que no los han visto nunca, porque también son suyos, pero en absoluto quiero darles ninguna lección, sólo quiero que sepan que existen y que, aunque estén encerrados en el Prado, son también suyos. Eso es lo que quiero ». A mí esto me dejó con la boca abierta, porque desde luego es de una honradez y de una limpieza... Vi que era un verdadero señor.<sup>24</sup>

Esta cualidad, que podría llamarse de *antipedantería*, resultó ser al comienzo de la empresa una dificultad añadida para encontrar a las personas adecuadas<sup>25</sup>, pero poco a poco el patronato fue dando con estos hombres y mujeres de los cuales hoy día se conoce el nombre de casi setecientos<sup>26</sup>. Ramón Gaya y Antonio Sánchez Barbudo fueron misioneros asiduos en el servicio del museo ambulante al que solían unirse Rafael Dieste y Luis Cernuda como reflejan las siguientes palabras de Gaya :

Yo llevaba uno de los museos de Misiones Pedagógicas, bueno lo llevábamos siempre dos : Antonio Sánchez Barbudo, Rafael Dieste... Cernuda estaba en los despachos y, claro, allí se moría.

Cernuda se cansaba del trabajo de oficina, aunque era muy cumplidor. Le gustaba de vez en cuando venir con nosotros de gira con el museo, primero porque éramos amigos y, segundo, porque con el museo a las siete de la tarde dábamos unas charlas sobre historia y sobre los cuadros, y teníamos las mañanas libres para pasearnos por el campo, trabajar y conocer España. Entonces no se viajaba como hoy. Así que yo me iba al paisaje a pintar y Cernuda a escribir...<sup>27</sup>

El Servicio de Coro y Teatro del Pueblo era un teatro estudiantil dirigido por Alejandro Casona que lo define como « una farándula ambulante, sobria de decorados y ropajes, saludable de aire libre, primitiva y jovial de repertorio »<sup>28</sup>. Los actores, alumnos de escuelas y facultades de Madrid, representaban piezas que por su popularidad se adap-

<sup>24</sup> Fragmento de una conferencia ofrecida por Ramón Gaya en la Residencia de Estudiantes el 24 de abril de 1991. R. GAYA, « Mi experiencia en las Misiones Pedagógicas. Con el Museo del Prado de viaje por España », *Las Misiones Pedagógicas (1931-1936)*, cit., p. 374.

<sup>25</sup> « La dificultad de encontrar misioneros, por la misma novedad del encargo y la exigencia de realizar un estilo de actuación sencilla y cordial, en que las personas han de hacer la entrega de lo mejor suyo, despreocupadas de todo afán de lucimiento, obligó al Patronato a proceder con cierta lentitud... », fragmento de un primer informe atribuible a Cossío sobre las actividades realizadas por el Patronato de Misiones Pedagógicas publicado en la revista *Residencia*. « Patronato de Misiones Pedagógicas », *Residencia*, IV, I, 1933, p. 1.

<sup>26</sup> Al final del artículo puede encontrarse el listado que hasta hoy se conoce de los participantes y colaboradores de las Misiones Pedagógicas.

<sup>27</sup> R. GAYA, *Ramón Gaya de viva voz*, cit., p. 267 y 61.

<sup>28</sup> Extracto de una entrevista publicada en *Alejandro Casona. [Juego biográfico dividido en una raíz de tres árboles]*, Oviedo, Gráficas Summa, 1965, p. 80-85. Reproducido en *Las Misiones Pedagógicas (1931-1936)*, cit., p.444-448.

taban mejor al público del lugar, como algunos pasos y entremeses de Juan del Encina, de Gil Vicente, de Lope de Vega, de Lope de Rueda, de Cervantes, de Calderón de la Barca, de Ramón de la Cruz, así como piezas de Molière traducidas y adaptadas por su director. Entre pieza y pieza, el Coro de Misiones cantaba temas populares y recitaba cantigas, serranillas y romances que las gentes identificaban fácilmente<sup>29</sup>. El radio de acción era reducido, limitándose a los alrededores de Madrid a cuyas gentes se les quiso llevar un tipo peculiar de *insomnio* :

¿ No me contaste que aquella noche que viste por primera vez una representación no pudiste dormir ? Date cuenta de que a los campesinos hay que llevarles el teatro para que lo conozcan hasta en los lugares más apartados. Ellos sentirán algo parecido a lo que a ti te ocurrió.<sup>30</sup>

El Retablo de Fantoques (guiñol) vino a suplir en parte la dificultad del Coro y Teatro para desplazarse a ciertos lugares alejados y de difícil comunicación. El autor de los textos era el director del servicio, Rafael Dieste quien, junto a Ramón Gaya y Fernández Mazas entre otros, hacían las veces de actores, además de diseñar y confeccionar muñecos, decorados, vestuario y cuanto iba requiriendo el espectáculo.

Rafael Dieste, que, claro, conocía a escritores y pintores gallegos, fue recogiendo a dos o tres personas más y entonces estos pintores y yo hicimos un guiñol. Unos hicieron los muñecos, hasta cosimos los vestidos y todo, con puntos muy largos, y Rafael Dieste escribió dos o tres farsas para el guiñol, preciosas, debo decir, que nos aprendimos un poco y las representamos también nosotros. Fue una misión muy especial.<sup>31</sup>

Esta « misión muy especial » se llevó a cabo en Galicia y fue en tierras coruñesas donde se realizó la primera actuación a la que aluden los recuerdos de Gaya. Como pronto este teatrillo de marionetas alcanzó gran popularidad entre las gentes, se repitió el experimento por tierras leonesas, castellanas, extremeñas y aragonesas. Son numerosos los textos que Dieste escribió para estas representaciones, aunque muchos de ellos se perdieron para siempre durante la guerra civil.

## El desastre (1936-1939)

De julio a septiembre de 1936 los misioneros que se encontraban en Madrid y que no habían marchado al frente formaron catorce equipos de tres personas y realizaron algunas actuaciones. En octubre se nombró dentro del Patronato una Comisión

<sup>29</sup> Entre otras : *Canciones de baile* (Zamora), *Cantos de boda* (Salamanca), *Canción del camino* (León), *Canción de ronda* (Salamanca), *Seguidilla* (Extremadura), *Fiesta en la aldea* (Asturias), *Ronda* (Segovia), *Canciones populares* (Galicia), *Ronda de Sanabria* (Zamora), *Pastoral de Juan de la Encina*, *Cantiga de serrana del Arcipreste de Hita*, *Romance del conde Olinos*. Véase BILE, 877 (1933).

<sup>30</sup> Palabras de Manuel B. Cossío en conversación con Alejandro Casona según un recuerdo de este último publicado en *Alejandro Casona, cit.*, pág. 80.

<sup>31</sup> R. GAYA, « Mi experiencia en las Misiones Pedagógicas. Con el Museo del Prado de viaje por España », *cit.*, p. 376.

de Propaganda Cultural. Son algunos de sus miembros destacados escritores e intelectuales fieles al gobierno como Rafael Alberti, Ramón J. Sender, César Arconada o Alberto Sánchez. El archivo gráfico y filmico del Patronato de Misiones Pedagógicas se empleó a partir de entonces en acciones culturales en defensa de la República y, en la Exposición Internacional de París de 1937, sirvió para sensibilizar a amplios sectores de la intelectualidad europea sobre la catástrofe que estaba viviendo España. En abril de ese mismo año se crea un Servicio de Difusión de la Enseñanza por Medios Mecánicos, dependiente del Museo Pedagógico, que acoge al personal del Patronato. Las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas, así como las establecidas por la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, desaparecen como entidad autónoma y pasan a depender de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. Aunque en Valencia, y con María Moliner al frente, la infraestructura creada por el sistema bibliotecario de las Misiones Pedagógicas continuaría funcionando casi hasta el fin de la contienda, la mayoría de las bibliotecas del resto del territorio español sufrieron una suerte muy distinta. De hecho, una vez instaurado el régimen dictatorial, se dieron órdenes precisas para que todas estas bibliotecas fueran destruidas, como así fue.

Aunque en los últimos veinte años instituciones como la Residencia de Estudiantes o la Fundación Francisco Giner de los Ríos han tratado de recuperar buena parte del material original que en su día constituyó el Patronato de Misiones Pedagógicas –gracias al cual se ha podido realizar una completa y emocionante exposición que a lo largo de 2007 se ha dejado ver en Madrid, León y Galicia–, no resultará fácil recuperar este legado material que concentró en un puñado de obras un repertorio de la cultura universal en un momento dado de la historia de España. Su legado espiritual, en cambio, sigue vigente entre los misioneros que aún viven para transmitirlo con la misma generosidad de antaño y en los textos, imágenes y voces que han llegado hasta nosotros por caminos de olvido para recordarnos, en palabras de Manuel Bartolomé Cossío, que el único objetivo de las Misiones Pedagógicas fue « devolver al pueblo lo que es del pueblo ».

## Bibliografía

- ALTAMIRA, Rafael, « Problemas urgentes de la primera enseñanza en España », *BILE*, XXXVI, 627, (1912), p. 163-164.
- ANÓNIMO, *GACETA de Madrid*, 150 (1931), p. 1033 y 1034.
- , « Enmiendas al dictamen del Consejo de Instrucción Pública acerca de la reforma de la segunda enseñanza », *La Escuela moderna*, 44 (1924), p. 303-308.
- AAVV, *Las Misiones Pedagógicas (1931-1936)*, Madrid, SECC-Residencia de Estudiantes, 2006.
- CACHO VIU, Vicente, *Los intelectuales y la política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- , *Repensar el 98*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- , *La Institución Libre de Enseñanza : I. Orígenes y etapa universitaria. (1860-1881)*, Madrid, Rialp, 1962.
- CAPEL, Rosa M<sup>a</sup>, *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, p. 116.
- CASONA, Alejandro, *Alejandro Casona. [Juego biográfico dividido en una raíz de tres árboles]*, Oviedo, Gráficas Summa, 1965
- COSSÍO, Manuel Bartolomé, *De su jornada*, Madrid, Aguilar, 1966.
- , *Cartas inéditas, necrológicas y otros escritos*, Rubén Landa (sel. y notas), México, Instituto Luis Vives, Colegio Español de México, 1973.
- GABRIEL, Narciso de, « Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991) », *Revista Complutense de Educación*, 8, 1, (1997), p. 199-231.
- GARCÍA MAROTO, Eduardo, *Aventuras y desventuras del cine español*, Barcelona, Plaza & Janés, 1988
- GAYA, Ramón, *Ramón Gaya de viva voz. Entrevistas, (1977-1998)*, Nigel Dennis (selección y presentación), Valencia, Pre-Textos, 2007.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco, « Problemas urgentes de nuestra educación nacional » (1902), en *Ensayos menores sobre educación y enseñanza, Obras completas*, t. XVI, Madrid, Lectura, p. 73-100.
- , *Obras completas. Educación y Enseñanza*, vol. XII, Madrid, Espasa-Calpe, 1916-1936.
- JULLÁ, Santos, « Anomalía, dolor y fracaso de España », *Claves de razón práctica*, 66 (1996), p. 12.
- Congreso Nacional Pedagógico. Actas de las sesiones celebradas*, Madrid, Sociedad El Fomento de las Artes, Imprenta Gregorio Hernando, 1882, p. 85.
- OTERO URDAZA, Eugenio, *Las Misiones Pedagógicas : una experiencia de educación popular*, Sada (A Coruña), Edición do Castro, 1982.
- PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS, *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas. Septiembre de 1931-diciembre de 1933*, Madrid, S. Aguirre Impresor, 1934.
- , « Patronato de Misiones Pedagógicas », *Residencia*, IV, I, 1933.